

Los Aforismos Médicos de Sir William Osler

*Guadalupe Enríquez Kanfachi

Resumen

William Osler es recordado como uno de los médicos más prestigiados de los siglos XIX y XX, no sólo por su capacidad para resolver problemas de índole clínico, sino, principalmente, por los valores éticos y la filosofía con la que se condujo en su vida cotidiana. Osler sigue siendo un ejemplo para los médicos de las generaciones modernas, ya que el sistema de aprendizaje que instauró entre sus alumnos (basado en la combinación de la teoría con la práctica médica que se desarrolla al pie de la cama del paciente) sigue vigente hasta nuestros días. Los aforismos presentados en este texto son una invitación a regresar a los orígenes de la medicina, y a recordar que esta profesión forma parte indisoluble del humanismo.

Abstract

William Osler is remembered as one of the most prestigious physicians of the nineteenth and twentieth centuries, not only for its ability to solve clinical cases, but mainly for ethical values and philosophy by he was conducted in their daily live. Osler remains an example for doctors of modern generations, because the learning system established among their students (based on the combination of theory and medical practice that is developed at patient bed) remains in force until today. The aphorisms presented in this text are an invitation to return to the origins of medicine, and remember that this profession is an indissoluble part of humanism.

PALABRAS CLAVE:

Aforismos, Reflexiones médicas, William Osler, Filosofía médica, Sistema de aprendizaje médico, Principios médicos.

KEYWORDS:

Aphorisms, Medical reflections, William Osler, Medical philosophy, Learning health system, Medical principles..

*Escuela Mexicana de Medicina Universidad Lasalle. Escuela de Posgrado de Homeopatía de México.

Recibido: noviembre, 2013. **Aceptado:** febrero, 2014

William Osler fue un prestigiado médico canadiense que cursó sus estudios en el Colegio Médico de Toronto y en la Universidad McGill de Montreal (1872); más adelante, realizó estudios de posgrado en Londres, Berlín y Viena. Fue miembro del *British Royal College of Physicians*, así como profesor de medicina clínica en la Universidad de Pennsylvania. Con el tiempo, se convirtió en médico en jefe del Hospital *Johns Hopkins* y profesor de medicina en la misma institución.

El doctor Osler escribió múltiples obras, entre otras *Principios y práctica de la medicina* (*The principles and practice of medicine*) cuya primera edición, aparecida en 1892, superó los 26 mil ejemplares vendidos. Este texto se concentra básicamente en la clínica y apenas menciona algunos aspectos del empleo de algunos medicamentos, que por aquel tiempo no eran suficientemente conocidos. Son mil páginas perfectamente redactadas y documentadas que abarcan los tópicos más relevantes de la época, como las enfermedades infecciosas y reumáticas, las afecciones digestivas y respiratorias, la patología de los conductos glandulares, así como las enfermedades relativas al riñón y el sistema nervioso, entre otros.

Un aspecto sumamente relevante en la trayectoria de este personaje es el plan de estudios médicos que instauró en Estados Unidos y Canadá, el cual sintetizó lo mejor de los sistemas en inglés y alemán. Se trataba, para decirlo en una frase, de llevar al estudiante a la cabecera del enfermo, lo cual suponía que el aprendizaje sería una combinación simultánea de la práctica con la teoría. Así, “el proceso de enseñanza debía de comenzar con el paciente y finalizar con el paciente”.

El eminente médico estaba convencido de que los libros y las conferencias son herramientas de apoyo para aprender, aunque la esencia, decía, estaba en la clínica, junto a la cama del paciente. De ahí que su programa de formación de posgrado propusiera que el alumno comenzara su preparación con un año de práctica general, al que le seguirían varios años de trabajo con los enfermos. Este modelo hizo posible que la responsabilidad hacia los dolientes aumentará paulatinamente.

Osler, al igual que otros grandes maestros de la medicina, fue capaz de cambiar el destino de sus discípulos inculcándoles una mística de amor y respeto por sus pacientes. Para él, sus alumnos eran elementos únicos de alfarería que había que desarrollar y perfeccionar.

Aforismos, un legado inmortal

Luego de una larga permanencia en el Hospital Johns Hopkins, nosocomio donde alcanzó la categoría de profesor honorario, el célebre médico canadiense se trasladó a la Universidad de Oxford para ocupar durante 14 años el cargo de Profesor Real de Medicina. Fue justo en ese lapso que sufrió la muerte de su hijo durante la Primera Guerra Mundial, la cual pudo sobrellevar con dignidad y resignación. Su vida se extinguió, víctima de neumonía, el 29 de diciembre de 1919.

Toda la experiencia y sabiduría obtenida a lo largo de su corta vida (Osler falleció a los 47 años) se pusieron de manifiesto en los maravillosos aforismos que nos legó, mismos que podrían ser aplicados a cualquier área de la clínica y que coinciden con los conceptos del análisis de la totalidad del enfermo y del aprendizaje que mencionó en su oportunidad James Tyler Kent.

A continuación, algunos de las reflexiones a los que nos hemos referido:

1. La práctica de la medicina es un arte, no un comercio; una vocación, no un negocio; un llamado con el que su corazón se ejercitará en igual medida que su cabeza. Con frecuencia, durante la mayor parte de su trabajo no tendrá que hacer nada con pociones o polvos, sino con el ejercicio de una influencia de lo fuerte sobre lo débil, de lo derecho sobre lo torcido, de lo sabio sobre lo tonto.
2. Bien lejos, el enemigo más peligroso con el que tenemos que pelear es la apatía (indiferencia de cualquier causa) no de carencia de conocimiento, sino de desinterés, de absorción en otros propósitos, de un desprecio alimentado de auto-satisfacción.
3. Elimine toda ambición más allá de hacer bien el trabajo diario. Los viajeros en el camino, para tener éxito, viven en el presente, sin considerar el mañana. No viva en el pasado ni en el futuro; deje que el trabajo de cada día absorba toda su energía y satisfaga su más loca ambición.
4. Cuanto mayor es la ignorancia, mayor es el dogmatismo.

5. Estamos aquí para agregarle lo que podamos a la vida, no para obtener lo que podamos de la vida.

6. Observe, registre, cuente, comuníquese. Use sus cinco sentidos. Aprenda a ver, aprenda a escuchar, aprenda a sentir, aprenda a oler y a saber que sólo a través de la práctica se puede ser un experto.

7. Ningún ser humano ha sido creado para conocer la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad; incluso el mejor de los hombres debe contentarse sólo con fragmentos, con atisbos parciales de ella, nunca con la pieza completa.

8. Es más fácil comprar libros que leerlos, y más fácil leerlos que absorber su contenido.

9. El valor de la experiencia no está en ver mucho, sino en haber visto con sabiduría.

10. La mejor preparación para mañana es hacer el trabajo de hoy estupidamente bien.

11. La filosofía de una época se ha convertido en lo absurdo de la siguiente, y la locura de ayer se ha convertido en la sabiduría del mañana.

12. Una ventaja especial de la actitud escéptica de la mente es que un hombre no cae en la amargura cuando se da cuenta de que ha estado en el error.

13. En lo que puede llamarse el método natural de enseñanza, el estudiante comienza con el paciente, continúa con el paciente y termina sus estudios con el paciente, utilizando libros y clases teóricas sólo como herramientas, como medios para un fin.

14. Preocúpese más por el individuo que por las características especiales de la enfermedad[...]; póngase usted en su lugar[...]. Ofrezca la palabra amable, el saludo alegre, la mirada de afecto, eso que el paciente entiende.

15. No hay, en verdad, especialidades en la medicina, ya que para saber completamente muchas de las enfermedades más importantes, un hombre debe familiarizarse con sus manifestaciones en muchos órganos.

16. El deseo de tomar medicinas es quizá la característica más grande que distingue al hombre de los animales.

17. El que estudia medicina sin libros navega en un mar sin mapas, pero quien estudia medicina sin pacientes no conoce el mar.

18. Es mucho más importante saber qué tipo de paciente tiene una enfermedad, que el tipo de enfermedad que tiene el paciente.

19. Los buenos médicos tratan las enfermedades, los médicos excelentes tratan a los pacientes que tienen las enfermedades.

20. Siempre anote y registre lo inusual. Guarde y compare sus observaciones. Comunique o publique notas breves sobre lo que es llamativo o nuevo.

21. El jabón, el agua y el sentido común, son los mejores desinfectantes.

Finalmente, como dijo Constantino Hering: “acumulemos las más meticulosas observaciones para contribuir a la fuente general de conocimiento[...]. Es deber de todos ir aún más lejos en la teoría y práctica de la Homeopatía que Hahnemann. Debemos buscar la verdad que está ante nosotros y perdonar los errores del pasado”.

REFERENCIAS

- Osler W. The principles and practice of medicine, 9a ed. Nueva York: D. Appleton and Company; 1921.
- Osler W. Aequanimitas, 2a ed. Philadelphia: Editorial P. Blakiston's Son & Co.; 1910.
- Osler W. The evolution of modern medicine. New Haven: Yale University Press; 1921.
- Bean RB (compilador). Sir William Osler: aphorisms from his bedside teachings and writings. Nueva York: Editorial Achuman; 1950.
- Buzzi A. Los aforismos de William Osler. Rev Asoc Méd Argent. 2011; 124(2):3-5.
- Young P, Finn BC, Bruetman JE, Emery JDC, Buzzi A. William Osler: el hombre y sus descripciones. Rev Med Chile. 2012; 140: 1218-1227.
- Hering C. Prefacio. En: Hahnemann SC. The Chronic Diseases. Nueva York: William Radde; 1845.